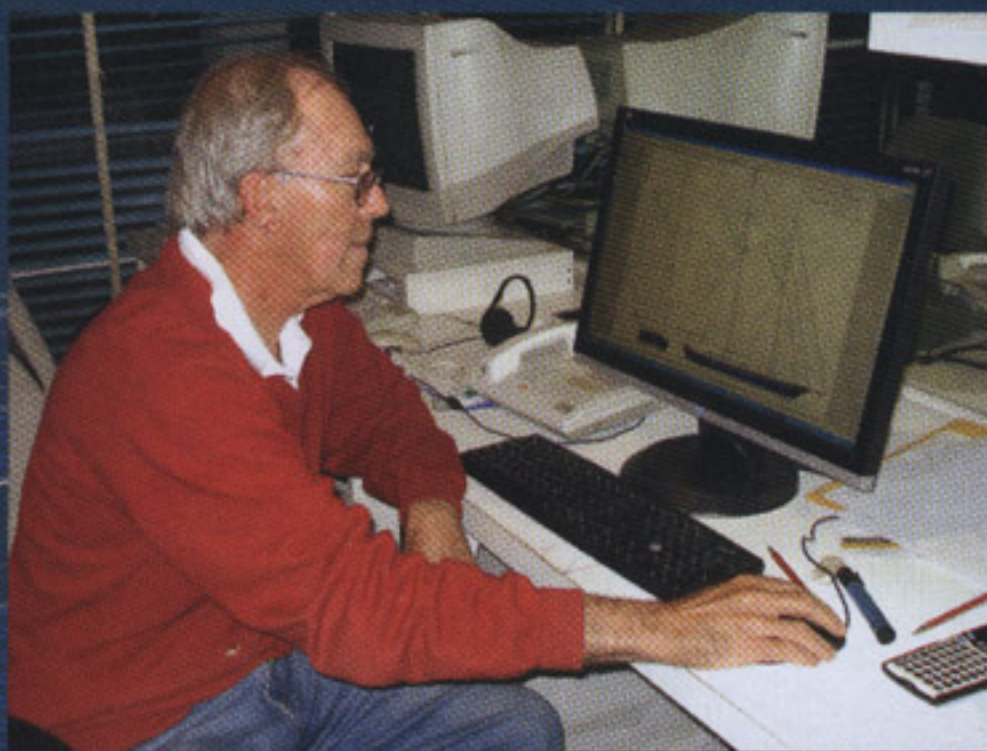


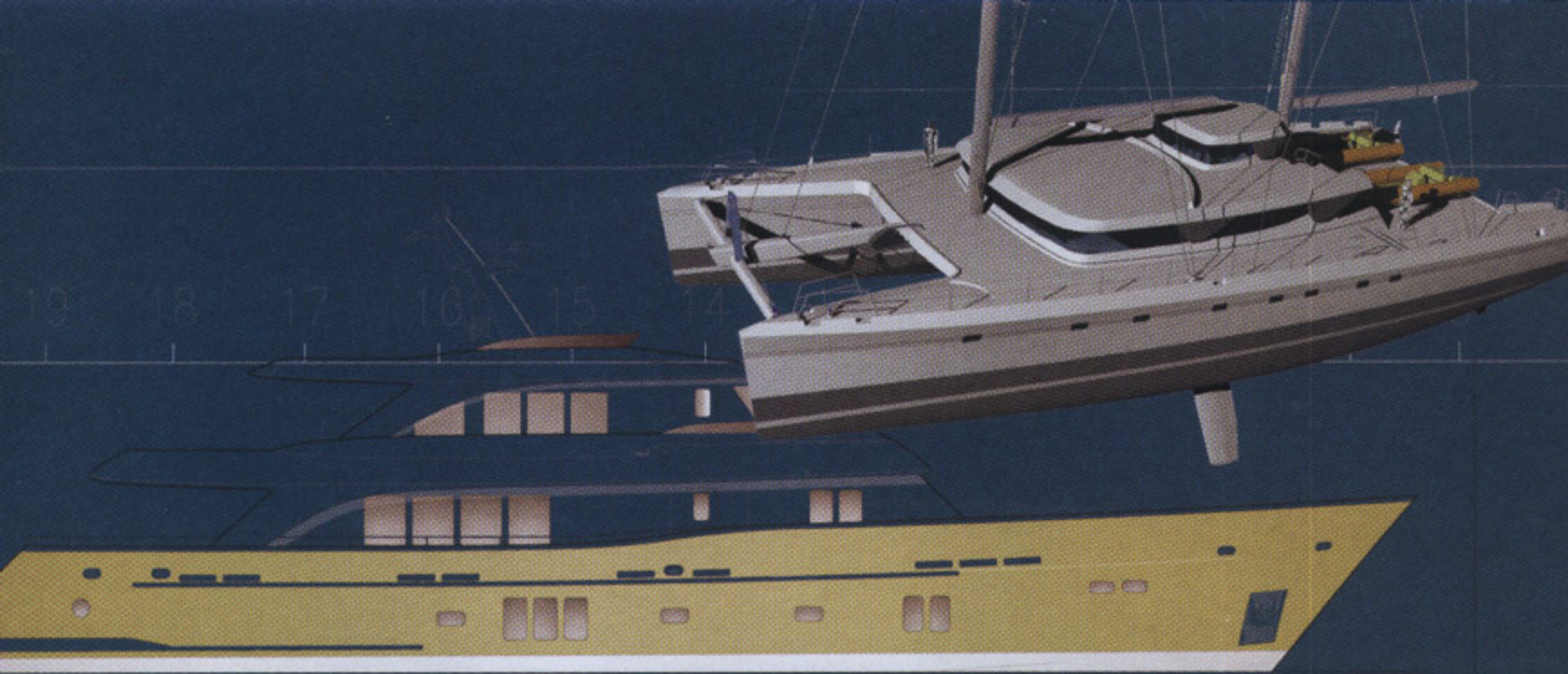
Los 4 gigantes



Néstor Völker, el célebre diseñador argentino de barcos, siempre estuvo a cargo de grandes proyectos, aunque nunca tan grandes como ahora. En una coincidencia que Völker no cree casual, su estudio que mira el Río de la Plata desde Olivos hoy está abocado al diseño y desarrollo de cuatro grandes embarcaciones: el *Ice Lady Patagonia II* (30 metros de eslora), un crucero de 33 metros en aluminio, un velero de madera de 22 metros y un velero de acero de 40 metros.

Texto de Carlos Cristófalo





"La industria de barcos seriados está sufriendo la crisis económica mundial de manera muy particular, porque se vio afectada mucho más que otros sectores por la desaparición del crédito y la financiación". Así analizó Néstor Völker la situación actual que lo tiene al mismo tiempo muy concentrado y entretenido, por la diversidad y el exotismo de los encargos.

"Nunca había hecho barcos tan grandes y creo que otro motivo de este fenómeno es que Sudamérica en general -y la Argentina en particular- son mercados donde todavía sigue siendo muy barato construir un barco grande. Con los barcos seriados, en cambio, la competencia se hizo muy difícil en los últimos tiempos".

Este sobreviviente de la trágica regata Fastnet de 1979 y creador de barcos seriados famosos como el Pandora 34 -un velero de crucero que en sus versiones mejor preparadas obtiene excelentes resultados en regata, como el *Cachafaz* y el *Simón*- hoy sólo está diseñando barcos para producción en serie a pedido de astilleros brasifeños, con esloras de entre 19 y 56 pies.

Apenas con la ayuda de tres colaboradores y unas cuantas computadoras con incansables programas de cálculo el estudio trabaja sin parar. Se detallan a continuación los gigantes que está concibiendo Völker.

1 Ice Lady Patagonia II

Los hermanos Jorge, Eduardo y Guillermo May van por más. Después de haber navegado las aguas de la Antártida con el velero *Ice Lady Patagonia I* doblaron la apuesta al encarar la construcción de un cata-

marán de 30 metros de eslora y 13 metros de manga que se llamará *Ice Lady Patagonia II*. El barco de aluminio ya está en plena etapa de construcción; se trata de un catamarán con dos mástiles y 350 metros cuadrados de superficie vélica que llevará a una tripulación de quince personas en una nueva misión científico-aventurera que esta vez tendrá un condimento extra: la incorporación de un mini-submarino para dos personas que les permitirá explorar las profundidades antárticas.

"Diseñar este barco es un proyecto fascinante -señala Völker-, pero también muy demandante porque estoy asesorando en todo el proceso de construcción a los hermanos May, quienes decidieron encarar este trabajo titánico por cuenta propia y sin experiencia previa. De todos modos, no me quejo: es todo culpa mía. Hace unos años me hicieron una entrevista donde dije que me gustaría diseñar un catamarán bien grandote y poco después los May vinieron a tocarme el timbre con ese recorte en la mano".

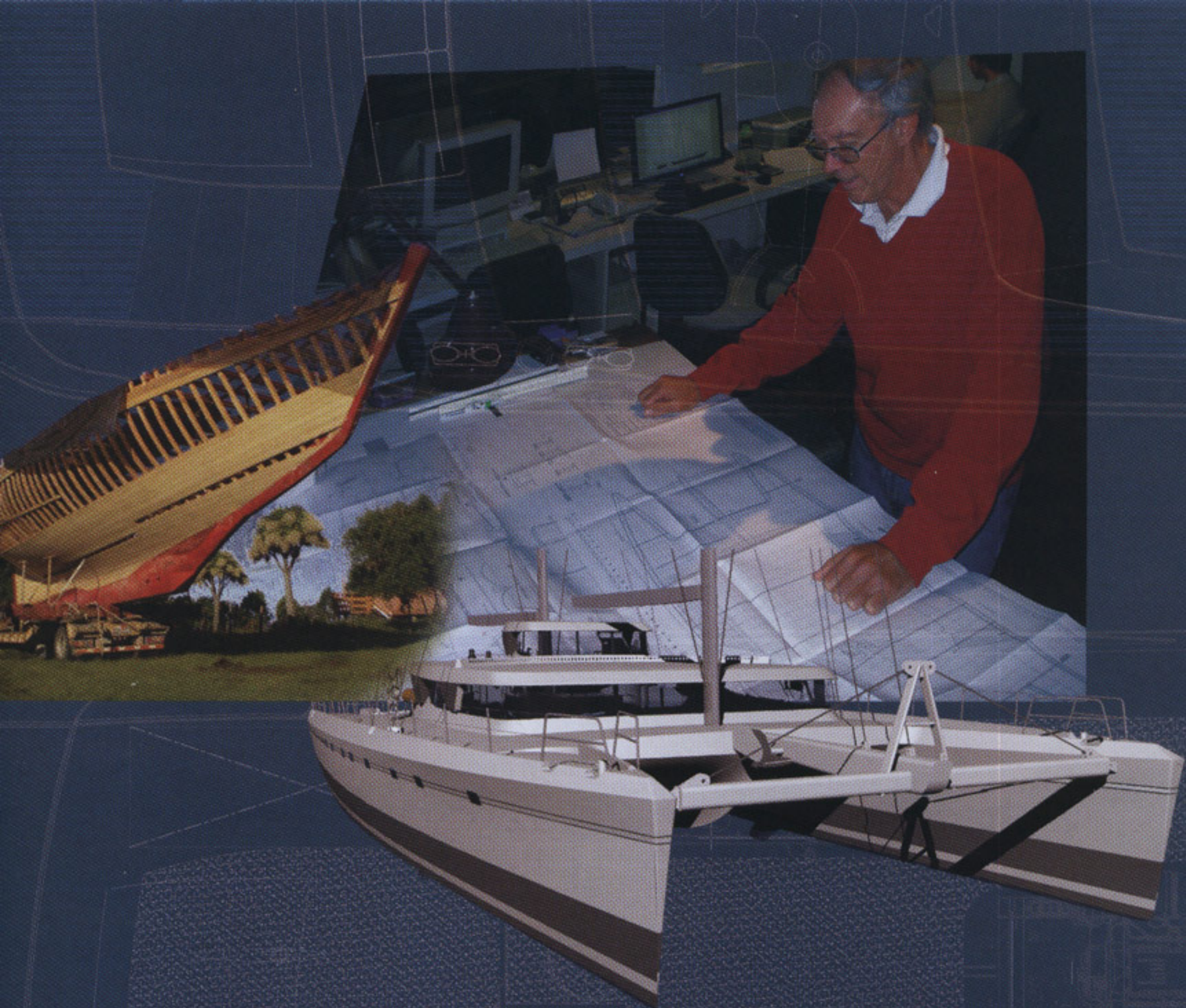
Todo en el *ILP II* es inmenso: 75 toneladas de desplazamiento, mástiles de 31 metros de altura y dos motores Yanmar de 440 caballos de potencia. La particularidad de estos propulsores es que tienen turbinas en lugar de hélices: ofrecen menor resistencia al avance y no se dañan con los golpes del hielo.

"Es un barco muy seguro y estable. El *ILP I* rolaba mucho y parece que se cansaron de eso. A pesar de su peso, el catamarán también será razonablemente veloz. La jarcia será sometida a un gran esfuerzo con los vientos del sur. El estay de proa tira un máximo de 50 toneladas y un obenque lateral de 30 milímetros de espesor soporta hasta 60 toneladas. Con semejantes valores, vamos a instalar molinetes 'auto filantes', que sueltan las escotas cuando se las somete a una presión excesiva".

Por dentro, tendrá una timonera ubicada media cubierta más arriba y abajo tendrá siete camarotes, más uno extra para los marineros. Tendrá despensa, cocina y salón principal de grandes dimensiones. Después de visitar la Antártida, los hermanos May tienen planeado remontar el Río Paraná hasta llegar casi al límite con Paraguay en una misión educativa: el barco podrá ser visitado por el público en cada puerto y todo el interior está pensado para ser un museo flotante.

2 Crucero de aluminio

El segundo gran proyecto en el que está trabajando Völker es un cru-



cero de uso particular de 33 metros de eslora. Estará hecho de aluminio y la construcción corre por cuenta de Tecnao. Se trata de un barco muy lujoso, con tres cubiertas y cuatro enormes camarotes con todos los servicios.

“Es un barco pensado para la navegación oceánica, encargado por un cliente muy leído, informado y capaz. El hombre sabe lo que quiere”, explicó Völker, sin brindar mayores detalles, por motivos lógicos de confidencialidad.

Lo que sí se sabe es que la potencia provendrá de dos colosales motores Caterpillar de 1.400 hp de potencia cada uno. En Tecnao prácticamente ya terminaron el casco y por estos días empezaron con el trabajo en los interiores. Será botado en 2010.

3 Velero de madera

Un ex marino chileno y actual empresario le encargó a Völker otra embarcación de grandes dimensiones, aunque en este caso incluye también una buena dosis de romanticismo y admiración por las viejas artes de la navegación. Se trata de un velero de madera con dos mástiles. “Es una goleta áurica”, define el diseñador mientras le quita el polvo a un viejo libro de construcción de barcos que le sirvió de inspiración. “Es decir, la mesana es más alta que el palo mayor y el palo de la mesana está más a proa que el eje del timón, además de tener velas cangrejas y escandalosas”.

El principal sello de identidad serán justamente las escandalosas. En proa tendrá foque, fofoque y petifoque: “Cuando el cliente me lo dijo me quedé duro y le pregunté si sabía bien dónde se estaba metiendo”, relató Völker. “Quedate tranquilo, soy totalmente conciente de lo que estoy haciendo -le respondió-. Sé lo que voy a tener que trabajar”,

agregó el hombre, con la serena resignación de quien decide esclavizarse por placer.

La construcción del barco se está realizando en la isla chilena de Chiloé, con madera autóctona. “Va a ser un barco de una belleza muy peculiar. Uno de esos barcos del que van a dar ganas de bajar a tierra todos los días. Primero para descansar del trabajo que va a demandar. Y segundo para mirar su perfil recortado en el agua”, opinó el diseñador.

4 Velero de acero remachado

El cuarto encargo en el que trabaja Völker puede que resulte el más excéntrico. Un cliente compró un viejo barco a motor, construido cerca del año 1900 en acero remachado. Perteneció a la Marina Argentina y se utilizó como alije en el puerto de Bahía Blanca.

Este es el proyecto que avanza más lento de los cuatro, porque su propietario no tiene apuro y decidió disfrutar con parsimonia de todo el proceso de definición de los detalles. El barco tiene tres cubiertas y tendrá seis camarotes para invitados más un gran camarote principal. Su propietario le pidió a Völker transformar el viejo buque en un velero.

“Y no será un velero cualquiera, porque el cliente fue muy específico al respecto: deberá tener tres palos. Como no tiene quillote llevara mucho lastre. No será un barco muy veloz, pero no tengo dudas de que quedará muy bonito”.

Es que, cuando se trata de darse un gusto y de tener un barco firmado por uno de los diseñadores más entrañables del Río de la Plata, lo que menos importa es el ángulo de ceñida 